Otumba a la Purísima Concepción

Orgullosos pueden mostrarse los dignos jefes y oficiales del glorioso Regimiento de Otumba, por el brillante resultado de las fiestas que han dedicado este año a la Purísima Concepción, pues si a las notas cultísimas que ha ofrecido el Programa de dichos festejos han correspondido nuestros bravos soldados con su gran patriotismo y con su ejemplar educación, no han correspondido menos los castelleanos de todas las clases sociales, asociándose entusiastas, sinceramente a las fiestas de la excelsa Patrona de la valiente Infantería, dando un hermoso ejemplo de íntima unión reveladora de disimuladas para la amada Patria.

Por todo ello felicitamos a los jefes y oficiales de Otumba pero muy especialmente a su bizarro e ilustre coronel don Guillermo Lete, una de las glorias más legítimas del ejército español.

En Santa Clara

El primero de los festejos de Otumba fué ayer la Misa celebrada en Santa Clara.

Poco antes de las doce llegó la fuerza al mando del distinguido capitán don Enrique Salcedo, esperándole en la puerta de la parroquia castreña todos los jefes y oficiales de la guarnición quienes, juntamente con el pueblo, saludaron la gloriosa enseña del Regimiento.

A las doce en punto llegaban a Santa Clara los señores gobernador civil y militar, éste de gran gala y aquí con el uniforme de comandante de cazadores.

Este rasgo del señor Cassola de concurrir a la fiesta de la Infantería, vistiendo el uniforme de jefe del ejército, fué muy celebrado, llenando de orgullo a sus compañeros.

Ofició en la Misa, a la que asistieron las más distinguidas damas de la capital, el cura castreño al servicio de la plaza, don José López quien a la mitad de la Misa dirigió una breve y sentida salutación a la Patrona de la Infantería.

Terminado el santo sacrificio de la Misa, verificóse el desfile de las tropas por las calles Mayor, Colón y González Chermá.

En la esquina del Casino Antiguo un gentío inmenso esperaba el pase de la tropa, saludando a la bandera, consoladora muestra de fervoroso patriotismo que no tuvo límites, causando general indignación, entre la muchedumbre que esperaba a los soldados en la misma plaza del cuartel.

En el cuartel

Por la tarde se celebraron los anunciados festejos en el patio del cuartel de San Francisco.

Desde las dos de la tarde estuvo afluente al antiguo convento de San Francisco el mejorcito de Castellón, rivalizando los jefes y oficiales de Otumba en agasajar a sus distinguidos visitantes, entre los cuales vimos a casi todas las autoridades, altos funcionarios, representantes del clero, del claustro del Instituto, de los PP. Recoletos, de la prensa, sociedades recreativas, etc., etc.

Hasta las tres y media de la tarde en que empezó la fiesta inaugural del Gimnasio y de la Biblioteca, los concurrentes al cuartel se dedicaron a visitar una por una todas las dependencias de San Francisco, sirviéndose de cicerones los más ilustrados jefes y oficiales de Otumba.

Sala de esgrima. Biblioteca-escuela, imprenta, sala de reconocimientos, gimnasio, lavaderos, cocinas, dependencias de las compañías, sala de música, barbería, comedores, etc., etcétera, estuvieron concurridísimas hasta la hora de empezar la fiesta y si merecieron elogios de sus visitantes por su gran limpieza, los merecieron más por el orden que en ellas impera, por la pulcritud en los más insignificantes detalles, por lo completo, en fin, de todos los servicios.

La exclamación de todos al recorrer las dependencias del cuartel de San Francisco, algunas de las cuales están instaladas verdaderamente regias, era ésta: «Lo que puede la voluntad de un hombre».

Verdad inconcusa que hace el más cumplido elogio del señor Lete quien ha evidenciado bien que equerer es poder.

¡Bravo, señor Lete!

Alvaro Armiñán

A las tres y media de la tarde, ocupado totalmente el patio del cuartel de San Francisco, subí a una ancha tribuna levantada al efecto, el ilustradísimo capitán don Alvaro Armiñán quien dió lectura al trabajo que se le encarga, hermosa, brillante disertación sobre la cuestión de la enseñanza en España, relacionada con la edificadora iniciativa del coronel señor Lete, fundando la Biblioteca que se inauguraba en aquel momento.

El trabajo del señor Armiñán, interrumpido frecuentemente por los bravos y aplausos del público, es de lo más completo que hemos oído sobre el mismo asunto y si es verdaderamente notable por la galanura de la frase y por los aceros de una realidad tristísima para España, lo es más por su práctica finalidad, por las invocaciones que hace al glorioso pasado para conquistar un presente que sea desquite de sensibiles descalabros que no han tenido más origen que el de la ignorancia de la España contemporánea.

Los últimos párrafos de la disertación del señor Armiñán, cantando las excelencias del libro, son de lo más hermoso que se ha dicho y así lo comprendí el público aplaudiendo frenéticamente al distinguido exayudante del caballero general Menríquez de Lara.

El trabajo del señor Armiñán se imprimirá y cuando lo tengamos a la vista, desglosaremos una buena parte de él para reproducirlo en el HERALDO pues no merece menos quien por su talento tal relieve supo dar ayer tarde a la fiesta de la Infantería.

Froilán del Amo

A continuación del señor Armiñán, el ilustrado capitán de Otumba don Froilán del Amo subió a la tribuna y leyó con singular gracia la siguiente composición poética:

A los mozos de mi pueblo

CARTA ABIERTA

Quando del pueblo salí
y llorando me abracé,
escribíros prometí
diciéndos de buena fé,
cómo me va por aquí.

Pensaréis cual yo pensaba
encogido el corazón,
que hoy el Ejército estaba
como cuando se mandaba

certurkara en el esón!

Pues ve, queridos paisanos,
tanto ha cambiado la cosa
que todos somos hermanos,
cual cumple a seres humanos
que adoran la Patria hermosa.

Por defender su bandera
y clavarla una vez sola
en enemiga ladera,
toda mi sangre yo diera
¡prestos del alma española!

Más me aparto sin querer
del objeto principal
que es haceros comprender
que no tenéis que temer
que alguno os trate mal.

Desapareció del todo
el castigo corporal;
se reprende con buen modo
y busca el tacto del oído
desde el Cabo al General.

Se sirve con ilusión,
se come con sobriedad,
aún se duerme en el jergón,
pero muy pronto celohán
dicen que nos van a dar.

El servicio no nos mata,
nunca nos faltan las sobras,
no pelamos la patata
pues hay máquinas de lata,
y si te escurre no cobras.

Los ranchos del Regimiento
bien se apartan del común,
tienen *lachs* y *pimiento*
y en horas de esparcimiento
nos vamos al *pim, pim, pim*.

Gimnasio, sala de esgrima,
Biblioteca popular,
y lo que el soldado estima
sin que el peso suprima,
belera para jugar.

Con alegría sin tasa
bendigo mi suerte leca,
pues me sacó de mi casa
una fortuna no escasa,
en la mano me coloca.

Fortuna que no es dinero
pero tiene más valor,
que en este mundo embustero,
aquel se acaba primero
no tiene fin el honor!

Rudo y obscuro soldado
tan sole rezar sabía,
mal manejar el arado
por trabajador y honrado,
cual toda le gente mía.

Con paciencia y voluntad
mis jefes me han enseñado
a ser hombre de verdad,
y un nuevo ser han formado
útil a la sociedad.

Ya sé leer y escribir,
obedecer, respetar,
batirme hasta sucumbir,
he aprendido a bendecir
y he olvidado el blasfemar.

Con estos hermosos dones
ya me encuentro redimido,
y pido en mis oraciones
que de España los perdones
por todos sean temidos.

Muy pronto seré farriol
que es el empleo primero,
pero han de admirarme en él
desde el señor Coronel
hasta el cabo Conejero.

Un abrazo fraternal
pero fuerte y apretado
tanto, que os produzca mal,
y como punto final
os envía JUAN SOLDADO.

Por la copia
FROILÁN DEL AMO.
8 Diciembre 1903.

Vicente Revest

Grandes aplausos acogieron la
graciosa poesía del señor del Amo a
quien siguió en la tribuna el fecun-
do poeta, capitán de la Zona de re-

clutamiento de esta ciudad don Vi-
cente Revest para leer con entonación
apropiadísima la siguiente sentida
poesía:

La redención de la Patria

Mens sana, in corpore sano.
Hipócrates.

Patria desgraciada es ésta
encerrada en moldes viejos
dando vive la ignorancia
ensalzada por los neceos,
y se imponen los traidores
con audaces desenfrenos
sin una vez que proteste
de tanto envilecimiento;
Patria; que espera sin duda
a que baje de los cielos
el maná, para ser grande,
cuando débiles y anémicos
los leones castellanos
de los legendarios tiempos,
permanezca imposibles
en su letárgico sueño,
y no falta quien afirma
que los Reyes del Desierto
ferman hoy un gran rebón
de mansañar corderos.

No viene el bien por el solo,
es necesario el esfuerzo,
hay que luchar, y poner
en esa lucha, elementos
para que se justifiquen
las garantías del éxito.

Y en España, por desgracia,
en vez de sumar arretos
de energía, los desmayos
se ponen de manifiesto.
Aquí se empuja la capa
per aplaudir al torero,
y la mujer desocada
que en líbricos movimientos
rasga el pudor a pedezos
con desnudeces del cuerpo
tiene freno de brillantes
y corte de caballeros.

Cuando el honor está sucio
hay que acudir al terreno,
el marido y el amante
cruzan dos tiros... *certeros*
que no tienen consecuencias,
y el honor queda en su puesto.

Dos saludos, un abrazo,
el indispensable almuerzo
y a vivir, ¡ancha es Castilla!
¡cuestión de temperamental!

Como no hay glóbulos rojos
se vive con vilipendio
con los androsjos por fuera
y la deshonra por dentro.

Las seductoras promesas
siempre quedan en proyecto,
imágenes sugestivas
fantasmas del pensamiento
que aun deslumbran al imbécil
que en ellos sigue creyendo.

Y tras de tanta mentira,
tras de tanto desaliento,
hay una verdad desuada
que ya no nos causa miedo,
y es que sin pudor, y a gusto
nos vamos quedando en cueros.

¡Quién ha de extrañar, señores,
que suceda todo esto
cuando la noble bandera
que es el sagrado amuleto
que nos conduce al combate
y cubre después el cuerpo
del soldado que en la lucha
cayó por sus ardientes,
manos infames la arrastren
por lodazales de ciene...?

¡Quién ha de extrañar señores,
que se difame al Ejército?
Ya que la buena semilla
encerrada en el misterio

vive oculta, es necesario
que con afán la busquemos;
el nublado se deshace,
hay heraldos mensajeros
de la codiciada dicha
que barrerán esos vientos,
con que la infame codicia
ha pretendido envolvernos.
Hoy no combate el soldado
en grandes masas, el fuego
diezmara las legiones
para formar comentarior;
hoy, la lucha con las armas
de precisión que tenemos
pide iniciativas propias
y poderosos esfuerzos
de agilidad y destreza,
de perspicacia e ingenio;
hoy, no vence el temerario,
el hombre máquina ha muerto,
hoy necesita ojo táctico
hasta el último guerrero
porque a veces un soldado
decide el plan estratégico.

El aforismo de Hipócrates
es aforismo moderno:
mens sana, in corpore sano;
aquí se esconde el secreto
para acudir a nostalgias
que nos llevan al descreído.

Religión de hombres honrados
es todavía el Ejército,
en esa noble familia
el patriotismo está lleco,
todavía no ha llegado
la podredumbre a ese cuerpo
que debe salvar a España
en el instante supremo,
que mientras haya bandera
y se cumpla el juramento
de dar la sangre, en defensa
de la Patria, combatiendo,
no hay que temer los desplantes
del hijo captrero y soberbio
que al renegar de su *Madre*,
sin alma y sin sentimiento
blande el puñal asesino
y lleva dentro del pecho
los traicioneros del infame
y las furias del infierno:

mens sana, in corpore sano,
todavía están los nervios
en tensiones gigantescas
para vencer ¡no haya miedo!
Y que es verdad, lo aseguran
los grandes y los pequeños,
todos conocen y admiran
las virtudes del Ejército,
todos a su sombra buscan
algo que puede ser medio
personal, ó patriotismo,
crimen, virtud ó misterio,
pero el Ejército sabe
hacer muchísimo tiempo
que ya pasaron de moda
esos olímpicos juegos,
y hay que despejar la nube
y poner de manifiesto
que no ha llegado el reparto,
porque sobran ardientes
para vencer a las fieras
que bucan con fin siniestro
en el desagrado cuerpo.

Mientras aliente un soldado
y se cumple el juramento
que en la cruz de la bandera
que él sellado en un beso,
os demostrará la historia
que nadie rompe ese sello.
¡El ha de salvar a España
de Escríbas y Fariseos!

Los tigres y las panteras
con humildad de cordero
y mansedumbres feijidas
querrán al fin convencernos,
pero el engañe es inútil
porque ya nos conocemos.
Las promesas no convencen

EL
HERALDO DE CASTELLÓN
es el periódico de mayor circulación
de la provincia

En Castellón, al mes UNA PESETA.
Fuera, al trimestre PTAS. 350.

FUNDADOR Y PROPIETARIO
José Castelló y Tárrega

EL DIA POLITICO

El tema de todas las conversaciones ha sido esta noche pasada en Madrid la reunión de los exministros del anterior gobierno, dándose por seguro que de ella ha salido el acuerdo de unirse a Moret y a los correligionarios de éste para conjurarse derribar al gobierno de Maura.

La Agencia Mencheta da cuenta en los siguientes términos de dicha reunión:

«En una de las secciones del Congreso—dice—se han reunido los exministros del último gabinete para cambiar impresiones antes de que salga para Niza el señor Villaverde. Se han mostrado reservados.

Han dicho únicamente que procurarán favorecer la aprobación de los presupuestos.

Han asistido también los señores Alba y Laclera.

No han acudido los señores Ceballos y conde de San Bernardo, ni general Martitegui por su carácter oficial.

Ha sido muy comentada la frase uno de los ministros de Villaverde que ha dicho que apoyarán al gobierno por patriotismo.

Para nadie es ya un secreto que hay grandes discordias entre los conservadores, y a pesar de los esfuerzos que hace el gobierno para presentar a la mayoría unida, a cada instante ocurren incidentes que vienen a demostrar lo contrario.

Hoy no ha pasado para nadie desapercibido que estando hablando el señor Cavestany con el ministro Hacienda señor Osma, le ha veuido espalda, al parecer por algunas palabras molestas que el segundo de dichos señores ha pronunciado.

El jefe del gobierno ha tenido conocimiento de lo ocurrido y ha conreñado con el señor Cavestany.

DISCURSO

DEL

Sr. Canalejas

Pronunciado en el Congreso de los Diputados los días 30 de Noviembre y 1.º de Diciembre de 1903

(CONTINUACIÓN)

las conozco todo el mundo; yo de lo que substancialmente he repetido después al ilustre Montero Ríos. Mientras el señor Moret en las conferencias, según me dije a mí el señor Sagasta, y claro está que atestigüé con los muertos aude a la honra de sinceridad de la memoria de vivos; mientras el señor Moret, para encarnar su política, exigía el misterio de la Gobernación, yo le dije al señor Sagasta que para la mía necesitaba puesto especial en el ministerio, que el que fuera, el último para mí el primero; que lo requería era la incorporación a obra política... no de más doctrina de mis ideas, sino de lo esencial y posible de ellas. ¡Ah, señores! Ideas y mis doctrinas no caben en la derecha, ni en el centro, ni a su gran parte de la izquierda de la Cámara, incluso muchos republicanos.

Yo soy en mi conciencia, y haciendo más personales ideales, mucho más radical que lo que suponen todas las palabras que he pronunciado, de los artículos que he escrito; yo dicho alguna vez más, ante vosotros que soy un hombre de pensamiento modesto, pero nobles; enojado a una organización política, que